

CONCIERTOS EDUCACIONALES EN CHILE

P O R

Filomena Salas

En los países que van hoy día a la vanguardia de las democracias —Rusia, Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América— se ha organizado ya, y desde hace muchos años, toda una planificación de labor de extensión musical, orientada especialmente hacia los escolares. Es así como en Rusia el canto coral es obligatorio aún hasta en las horas de trabajo, en la escuela y en los talleres de aprendizaje. Estadísticamente los programas de estudios de la primera y segunda división de la escuela secundaria urbana y especial, consultan 170 horas anuales de enseñanza musical para cada curso, las que deben ser distribuidas entre las demás materias según las condiciones de la escuela, la posibilidad de organizar conjuntos o masas corales, y las facilidades para el trabajo físico.

En los EE. UU. la actividad educacional colectiva es tan amplia que cada cierto tiempo se celebran congresos que atraen a profesores, alumnos y aficionados de todos los estados y ciudades del país, según sea la actividad musical que desarrollan. Se dan a conocer allí los últimos adelantos en la pedagogía musical, los nuevos sistemas puestos en práctica durante el año y los conjuntos corales o instrumentales que se hayan organizado. Son grandes festivales pedagógico-artísticos que aportan nuevas orientaciones, siempre encaminadas al mismo fin: la difusión y la educación musical colectiva y en las cuales se movilizan inmensas masas humanas de un punto a otro de la Unión. En estos congresos militan los miembros de la «Confederación de educadores de Música», entidad que me permitiré mencionar especialmente por considerarla como la más grande organización artístico-administrativa de ese país, que tiene afiliados a la mayoría de los maestros de música de la nación, tanto primarios como universitarios y profesores especializados y a la mayoría de los ejecutantes y compositores, tanto nacionales como extranjeros residentes. Asimismo a personas no especializadas, pero interesadas en cualquiera actividad relacionada con la música, como por ejemplo, los grandes fabricantes de instrumentos y los editores de textos impresos para la enseñanza. Esta entidad ha extendido su red de acción internacional interesando a maestros de música, compositores, ejecutantes y aficionados que desarrollen actividades musicales en diferentes países de la América.

Demás está insistir en que, afortunadamente, en los EE. UU. están generalizados los conceptos estéticos europeos de iniciación artística del niño, naturalmente adaptados—y en forma muy inteligente—a la psicología y al grado de cultura previa del niño norteamericano. La mayoría de los alumnos son capaces de leer música y muchos escriben en notación directamente. De ellos se incorpora

un gran porcentaje a las bandas, orquestas o coros que cada una de las escuelas mantiene.

Otra actividad pedagógica-musical de gran interés es la que tiene su expresión en los conciertos sinfónicos educacionales, en los cuales pude comprobar muy de cerca, el procedimiento de los comentarios y la forma especialmente objetiva de su programación. Estos conciertos van comentados de viva voz y son precedidos de notas explicativas preparatorias, que son enviadas a los colegios, además de ser difundidas por radio,

En Chile se iniciaron desde el año 1942, los conciertos sinfónicos educacionales con la decisiva ayuda que les prestó el entonces Ministro de Educación, don Benjamín Claro. En 1944 adquirían gran auge y lograban constituir una brillante realidad, gracias a la acción combinada del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile y de la Sección Cultura e Informaciones del Ministerio de Educación Pública.

En el transcurso de este mismo año se ofrecieron treinta y dos conciertos, con la participación de la Orquesta Sinfónica de Chile, en diversos teatros de barrios populares, dedicados especialmente a los escolares de Instrucción Primaria y Secundaria, y treinta y un conciertos de música de cámara en los establecimientos mismos de educación a cargo del «Cuarteto Chile» y otros conjuntos.

Es así como casi la totalidad de la población escolar de Santiago ha desfilarado, con una asistencia hasta de 10.000 niños cada semana por estos conciertos que, por primera vez, aparecen orientados hacia un punto de vista educacional colectivo. Los Ministros de Educación, señores Claro Velasco antes citado y Enrique Marshall, compenetrados a fondo de la importancia vital que tiene la educación artística como actividad orgánica natural incorporada a la cultura del escolar, apoyaron ampliamente esta iniciativa que llegó a realizar en forma ininterrumpida una actividad que antes se presentó sólo en forma esporádica. Se comprendió y reconoció así que la enseñanza artística debía estar dirigida por profesionales en la materia. Poco a poco, el Instituto de Extensión Musical procuró que esta primera experiencia fuese mejorada, preocupándose de desentrañar los valores que en este tipo de labor cultural existían, y tratando de perfeccionarlos. Al mismo tiempo, prestó su apoyo e impulsó a múltiples manifestaciones de difusión musical entre los escolares.

La organización técnica de estos conciertos educacionales está encomendada a una Comisión especial, integrada por los señores Martín Bunster, en representación del Ministerio de Educación Pública; Armando Carvajal, Director de la Orquesta Sinfónica de Chile; Carlos Isamitt, profesor de Pedagogía del Conservatorio Nacional de Música; Juan Orrego, en el carácter de profesor de Historia de la Música de la Universidad de Chile, y la que suscribe en su calidad de secretario coordinador. El maestro Carvajal aporta en esta labor toda la experiencia, recogida en conciertos similares efectuados des-

de muchos años atrás, dedicados a escolares y obreros, en los cuales tuvo oportunidad de observar la reacción, de tales o cuales programas en el público auditor, como asimismo de verificar muchos conceptos de estética pedagógica profesional. Orrego comentó los programas e ilustró cada concierto, en forma de despertar interés y atención entre la masa escolar. A la que habla le cupo organizar y dar forma práctica al desarrollo de estos conciertos y estudiar en comisión comparativamente la adaptación al escolar chileno de los programas que vió realizar en el extranjero.

A fin de dar a conocer con facilidad y gradualmente el sentido de la música en sí, como primera etapa pedagógica para el buen éxito del concierto, los comentarios se redactan en la forma más concreta posible. Se pone en relieve la importancia del compositor, creador de la obra, y se dan detalles históricos y geográficos de la época de su vida; esto siempre, después de haber hecho gustar a los escolares la ejecución de la música. Para esto se emplean múltiples recursos, como ya se ha dicho anteriormente: en la clase del colegio y en la radio es tratado con anticipación el programa y en el concierto el locutor lo comenta. De esta manera, el escolar llega a interesarse espontáneamente por música, compositor y ejecutante.

En los comentarios enviados a los maestros, se destacan en primer lugar, como elementos pedagógicos, los ritmos más característicos de la composición y se procura que el alumno los perciba y reproduzca por medio del movimiento, ya sea marchando o golpeándolos. Las melodías o temas principales son indicadas a los maestros para que las entonen o silben, en el caso de que carezcan de un instrumento para darlas a conocer. Completan estos elementos, las observaciones sobre orquestación y sobre otros conceptos generales que vienen a sumarse especialmente al conocimiento previo de la orquesta que, en el momento de iniciar el concierto, es mostrada a los escolares. Se les hace oír cada género de instrumentos por separado, con una melodía, y se les da cuenta de su factura, de su extensión, posibilidades y timbre característico; tipo de ilustración es ésta que también se consulta en las notas explicativas, en las que se adjuntan gráficos y reproducciones de los principales instrumentos de la orquesta clasificados en familias.

Con respecto a repertorio, se dieron a conocer, en las tres series de Conciertos habidas durante 1942, 1943 y 1944 en Santiago y provincias, ocho o diez tipos de danzas de diferentes países y épocas, yendo de la popular y tradicional a la danza estilizada. Luego trozos de música descriptiva, fácilmente comprensible por el proceso de asociación de ideas; música argumentada, desde el «ballet» a fragmentos de óperas, alemana, rusa e italiana. En seguida obras folklóricas chilenas, de aquellos de nuestros compositores que, en sus poemas sinfónicos, han usado temas y melodías estilizadas inspiradas en pregones, motivos o canciones de nuestra tierra. Por ejemplo, de Pedro Humberto Allende, «Escenas Campesinas» y «La Voz de las Calles», en que se destacan pregones callejeros de la ciudad de

Santiago; de Próspero Bisquertt, su «Noche-Buena», inspirada en motivos regionales típicos, en que se describe «La Pascua del Niño Rico» y la «Pascua del Niño Pobre», que intercalan motivos de tonada y de cueca; de Jorge Urrutia Blondel, se presentaron «Tres Tonadas», melodías populares campesinas auténticas, armonizadas y orquestadas por este compositor; de Enrique Soro se interpretaron sus «Aires Chilenos» y de Juan Casanova Vicuña, «Machitún», trozo sinfónico, y la «Cueca», nuestro baile tradicional, que se hace oír en «Así es mi tierra». Como puede verse, primó en la selección de obras de compositores nacionales el criterio de orientar los conocimientos y percepciones primeras de los escolares en un sentido local y folklórico, de suerte que muchos de los giros melódicos auténticamente chilenos, como asimismo los pregones más corrientes en nuestra vida de las ciudades, los pudieron oír reproducidos por una masa orquestal que los hiciera más comprensibles.

Se confeccionaron estos programas de acuerdo con la cultura media de los escolares, lamentando que las obras de otros compositores chilenos no enunciados, no reunieran las condiciones que para el caso se precisan.

Además, debemos advertir que no nos pareció adecuado ni de interés positivo, imitar programas extranjeros, a pesar de contar con el material de colecciones completas de los tipos de programas sinfónicos escolares que se ejecutan en diversos centros educacionales de las ciudades más importantes de EE. UU. (Cleveland, Detroit, Chicago, Rochester, New York, Philadelphia, Kansas City, Baltimore) que poseemos, gracias a la gentileza del Presidente de la «Music Educators National Conference», y de otros eminentes colaboradores que nos sugirieron ideas básicas para emprender en Chile una propia rebusca. Sin desconocer la importancia que cada uno de estos programas significa, y a pesar de su magnífica orientación pedagógico-musical, había que establecer en Chile, como es lógico, diferencias basadas en la diversidad de ambiente y en factores etnológicos. Como puede verse, la programación de los conciertos educacionales que se efectúa en Chile, está a cargo de una organización técnica que trabaja con entusiasmo y desinterés. A la Comisión ya citada, debemos agregar ahora la presencia de la distinguida maestra Laura Reyes, Inspectora Especial de Música para la Educación Primaria y profesora de escuelas normales; a Mario Baeza Gajardo, que de sus largos años de profesor secundario aporta toda su experiencia sobre la forma de asimilación de la realidad musical por parte del estudiante, y finalmente al compositor norteamericano que nos visita, David Van Vactor, quien recientemente ha dirigido una serie de 23 conciertos educacionales con la Orquesta Sinfónica de Kansas City.

En el presente año podremos contemplar una interesante innovación, al intercalar en el plan de los conciertos ejecuciones corales de los estudiantes asistentes, las que se han solicitado a los profesores y maestros de música de los colegios, dando margen así a que realicen una sana competencia que servirá de estímulo para acrecentar el interés de los escolares por la música. Desde luego, conta-

mos con el ofrecimiento de compositores que orquestrarán pequeños trozos musicales para ofrecer además a los escolares el placer de cantar con orquesta. También serán programados una serie de pianistas, violinistas y cantantes jóvenes, con el fin de darles oportunidad de ir preparando su carrera futura y alentar con su ejemplo sobre los escolares, la iniciativa de estudiar música especializada por parte de aquellos que tengan talento. No dudamos que la acción educadora de los conciertos sinfónicos para escolares, con el apoyo de los maestros de música, continuará despertando la sensibilidad de los niños, familiarizándolos con la música en una forma gradual y sistemática que los llevará, desde su estado actual de iniciación artística, a la comprensión de las grandes obras de la literatura musical. Ya la experiencia está hecha y felizmente obtuvimos gran éxito de recepción, hecho comprobado en el interés creciente del estudiante por asistir libremente a los conciertos. En el futuro se podrá programar con absoluta seguridad, dosificando los conocimientos musicales ya obtenidos y manteniendo latente y progresivo el interés del niño por la música y el arte en general. Deberán llegar a experimentar los escolares el *placer de la música* totalmente ligado a su vida y a su cultura desde los primeros pasos en sus conocimientos intelectuales, deberán *sentir la necesidad de compartir y comunicar* lo que saben a través de una verdadera válvula de expansión, que vendrá a liberarles de otras limitaciones.

Hemos de agregar que, a fines del año 1944, se prestó igualmente un especial interés a los conciertos para adultos, de tipo educacional, que se realizaron con éxito en poblaciones obreras, en las propias fábricas, en la cárcel de Santiago y en centros culturales. En estos programas se siguió el mismo sistema pedagógico aplicado a los escolares y el locutor, señor Carlos Isamitt, se dirigió a los asistentes con gran criterio y adaptación al medio.

Para terminar, me permitiré decir que, el complemento a estas actividades educacionales sería que los profesores de educación secundaria, primaria y especial, con los compositores y profesores de música universitarios, estimaran la importancia que aportaría de inmediato la unión de todos ellos en un Seminario Experimental para la enseñanza musical de los colegios. Se buscaría así la «uniformación» de conceptos generales de estética, de acuerdo con las exigencias o necesidades locales. Serían reuniones sin otros fines que los de cambiar experiencias y continuar la gran cruzada emprendida, que organice, valore, reglamente y coordine definitivamente, la enseñanza y difusión musical colectiva en todo Chile, de acuerdo con los medios que aconseja la actual pedagogía. Se llegaría así a valorizar al maestro de música en forma que pueda éste ocupar el mismo nivel intelectual del profesor especializado, del compositor y del ejecutante, con el fin de constituir un verdadero núcleo de colaboración constante.

No estorba dejar constancia de que si en Chile se está resuelto a emprender una labor de reforma educacional, para lo cual todos

los amantes de la música estamos aportando nuestras experiencias y entusiasmo, hay que atender al ejemplo de otros países que han iniciado estos trabajos largos años atrás y los siguen, sin embargo, por etapas experimentales. En los EE. UU., por citar un ejemplo, tenemos que el año 1834, Lowell Mason dió los primeros pasos en este sentido; más tarde, en 1842, se implantó, entre otras, la experiencia del sistema de enseñanza musical colectiva, basado en la tónica sol-fa, y posteriormente, sólo en 1923, se logró estructurar las obligaciones y conocimientos con que debía contar el profesorado, lo que dió por consecuencia el actual estado de la educación musical en ese país, que marca efectivos rumbos en nuestros días, pero que, no obstante, no descansa en sus nuevas experiencias y reformas de material y metodología.

No debemos callar que además existe la evidente necesidad de un repertorio musical que, reunido en un «Cancionero escolar», venga a facilitar la labor de los esforzados maestros de música, pues estos deben sufrir en sus asignaturas todos los inconvenientes y privaciones que les impone no sólo la falta de horario, sino la carencia de medios y material mínimo de clases, provocado por el estado actual del plan de educación. Para subsanar estas limitaciones, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, a pedido del Ministro de Educación ha seleccionado, con una comisión competente de maestros de Primaria y Secundaria, un repertorio de canciones escolares que se dará en breve a la publicidad.